

Artículo [ES]

Identidad de la segunda generación de inmigrantes chinos reflejada en *La vida no es una tómbola* de Siu Kam Wen

Identity Issue of the Second Generation of Chinese Immigrants reflected in *La vida no es una tómbola* of Siu Kam Wen

Yushu Yuan

Profesora del Departamento de Lenguas Extranjeras y Estudios Internacionales
Universidad de Asuntos Exteriores de China, China
Email: yuanyushu@cfau.edu.cn; ORCID: 0000-0001-7356-856X

[ES] Resumen: Con que la inmigración china al Perú empezó oficialmente desde 1849, durante los siguientes dos siglos se va desarrollando el barrio chino en este país y se va subiendo el nivel de integración de esta comunidad a la sociedad local. Naturalmente, la identidad de este grupo, especialmente la segunda generación de la inmigración china llama mucho la atención por tener una característica caótica. El presente trabajo presenta esta cuestión desde la perspectiva literaria eligiendo la novela *La vida no es una tómbola* de Siu Kam Wen, escritor de origen chino que tiene como tema central en su vida literaria la comunidad china en el Perú. Por medio del análisis del argumento de *La vida no es una tómbola*, se descifra la experiencia de Héctor, alter ego de Siu Kam Wen y representante de la segunda generación de inmigrantes chinos en Lima, de vivir a caballo el mundo chino y el peruano, de lo cual surge la incongruencia cognitiva de a qué grupo pertenece en realidad. Con discutir cómo y por qué surge la confusión de identidad del joven protagonista, se intenta encontrar una explicación psicológica de este tipo de caos cognitivo de la segunda generación de inmigrantes chinos en el Perú.

Palabras clave: identidad; Siu Kam Wen; Perú; novela; escritor de origen chino

[EN] Abstract: The Chinese immigration to Peru started officially from the year of 1849. Within the following two centuries, the Chinatown as well as the level of integration of the Chinese community to the local society continues developing. Naturally, the identity of these immigrants, especially the second generation, draws attention of academic world. The present research studies this case from the perspective of literature by presenting the novel *La vida no es una tómbola* created by Siu Kam Wen, writer of Chinese origin who takes the Chinese community in Peru as central topic in his writing. By analyzing the plot of this novel, this work focuses on Héctor, alter ego of Siu Kam Wen and representative of the second generation of Chinese immigrants in Lima, and his experience of living at the same time in the two worlds: China and Peru, where the uncoordinated cognition of to which one he really belongs occurs. By means of studying how and why does the identity confusion of the main character emerge, so as to make a psychological explanation of the cognitive chaos of the identity issue suffered by the second generation of Chinese immigrants in Peru.

Keywords: identity, Siu Kam Wen, Peru, novel, writer of Chinese origin

Cita: Yushu, Y. Identidad de la segunda generación de inmigrantes chinos reflejada en *La vida no es una tómbola* de Siu Kam Wen. *Ibero-América Studies* 2022, 1, vol.3. <https://doi.org/10.55704/ias.v3i1.26>

Editora académica: Xin, F.

Recibido: febrero 2022. **Aceptado:** marzo 2022

Copyright: © 2022 by the authors. Enviado para posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY). (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Con el aumento de la influencia china en América Latina, la presencia de este país oriental en el otro lado del mundo llama cada día más la atención. En la historia la gran ola migratoria de los chinos a Latinoamérica comenzó en la segunda mitad del siglo XIX, con el tráfico de trabajadores «culíes» a Cuba, Panamá y el Perú principalmente. A causa de los *push and pull factors* de los dos países, los primeros chinos entraron en el Perú en 1849.

Al llegar a la tierra ajena los inmigrantes fueron enviados a trabajar en las haciendas o islas de guano. Durante los años siguientes los culíes chinos fueron tratados al principio como semiesclavos, para posteriormente recuperar la libertad gracias al *Tratado de Comercio, Navegación y Amistad* firmado en 1874 entre los gobiernos del Imperio Qing y del Perú. Desde entonces este grupo de inmigrantes comenzó a gozar la libertad y el derecho de establecer sus propios negocios, que les permitieron sobrevivir en la tierra extranjera. Mientras tanto, en ciudades grandes representadas por Lima se formó gradualmente el barrio chino, con sus correspondientes instituciones como escuelas, publicaciones periódicas y sociedades. Además, por medio del matrimonio con gente autóctona surgieron los «tusanés», descendientes mestizos de los inmigrantes chinos nacidos en la tierra peruana.

No se puede negar que en la historia, especialmente a principios del siglo pasado, siempre han existido malentendidos y prejuicios hacia los asiáticos debido al desconocimiento de la cultura oriental. No obstante, con el transcurso del tiempo la identidad china se va dando a conocer lentamente entre los peruanos. Poco a poco se produce la integración de los inmigrantes en la sociedad nativa, y ello contribuye al surgimiento de una nueva cultura multiétnica en este país de por sí tan heterogéneo, de la cual la literatura creada por los escritores de origen chino viene jugando un papel de creciente importancia.

1. Introducción

Los inmigrantes chinos y sus descendientes participan con mucho entusiasmo en varios sectores de la sociedad acogedora y, por supuesto, en el campo literario también destacan escritores de este origen oriental. La primera figura importante es Pedro Zulén, a pesar de que se luchó por los derechos de los habitantes indígenas en vez de prestar atención a su comunidad. La primera que publica y habla directamente de su origen chino en sus obras es la poeta Siu Yun. Después de ella, desde los años ochenta del siglo XX han aparecido una serie de escritores de esta categoría, en que incluye Julia Wong, Roger Li Mau, Siu Kam Wen, entre otras figuras.

En cuanto a la investigación existente de este tema, en primer lugar, la literatura sobre China y los chinos llama la atención de académicos peruanos: Johnny Zevallos se fija en el inicio de la ola migratoria, es decir, la etapa de los culíes por descubrir *Nurerdín Khan*, la primera novela que revela el sufrimiento de los trabajadores chinos (Pérez, Zevallos, 2020). Sobre la etapa que viene, es decir el período sinofóbico al principio del siglo XX, Ciro Colillas (Corilla, 2004) y Gonzalo Paroy (Paroy, 2013) analizan los discursos antichinos en medias públicas en Lima representados por periódicos y revistas de élite mientras Daisy Isabel Chumbimune explica el orientalismo en la literatura cuyo motivo es construir la imagen de una China inferior al mundo occidental (Chumbimune, 2015). Además, Richard Chuhue, historiador peruano de origen chino, hace un breve repaso a los escritores que vienen de la misma comunidad que él y las obras que han publicado (Chuhue, 2020). Por otro lado, los escritores de origen chino en el Perú también atraen el interés de investigadores norteamericanos y europeos como la francesa Beatrice Cáceres (Cáceres, 1996) y la estadounidense Maan Lin (Lin, 1997), quienes toman a Siu Kam Wen como el núcleo de sus investigaciones. Igancio López-Calvo también ha presentado una colección en que relata la información de escritores de origen chino en el siglo XX (López-Calvo, 2014).

Dentro del círculo académico chino, comparado con los colegas extranjeros, se ha prestado poca atención a este tema. Investigadores como Kai Wang (Wang, 2020) y la autora del presente trabajo (Yuan, 2020) han descubierto a Siu Kam Wen y sus obras. No obstante, todavía queda un considerable espacio para el estudio.

Al repasar los estudios existentes es posible notar que investigadores tanto peruanos como norteamericanos y europeos han mostrado información básica sobre los escritores de origen chino y sus obras. Sin embargo, no se puede negar que los trabajos existentes todavía se quedan en un nivel relativamente superficial sin analizar suficientemente los contenidos profundos escondidos en el contexto. Entre ellos, una de las cuestiones más importantes es sin duda la crisis de identidad que sufren los inmigrantes, especialmente los de la segunda generación, que consiste en el caso de estudio del presente artículo.

Para analizar el tema de identidad de los inmigrantes chinos, en este trabajo se elige a Siu Kam Wen, el escritor de origen chino que goza de más fama e influencia no solo en el Perú sino también en la zona hispanoamericana por

representar tanto la condición verdadera del barrio chino de Lima como revelar la situación psicológica de sus habitantes. En cuanto al texto, se selecciona *La vida no es una tómbola*, la novela más larga suya como objeto de estudio. Basándose de la experiencia y el sentimiento de Héctor, personaje central de la historia y *alter ego* literario del propio autor, se analiza la confusión de identidad de este chico como un miembro de la segunda generación de los inmigrantes que viven a caballo los dos mundos totalmente distintos.

Con el motivo de explicar la cuestión de identidad de Héctor en *La vida no es una tómbola*, se acude a la teoría del *Self* propuesto por el psicólogo estadounidense George Herbert Mead explicando las escencias del «yo» y el «mí» de una persona junto con las relaciones entre ellas (Mead, 1982). Con saber la reacción de las dos partes de uno mismo, se intenta analizar cómo y por qué surge la confusión de identidad en el héroe adolescente de la novela.

Al siguiente, en el cuerpo principal de este artículo primeramente se hace una breve introducción biográfica de Siu Kam Wen y todas las obras que ha publicado. Posteriormente se explica el contenido de la novela *La vida no es una tómbola* para aclarar el argumento y las relaciones entre los diversos personajes. Al final, se analiza los fragmentos en que el autor revela la actitud de otros hacia Héctor y la opinión del propio chico sobre quién es. Por medio de la teoría del *Self*, se intenta entrar el mundo interior del protagonista con el motivo de explicar sus reflexiones y juicio sobre a qué mundo pertenece realmente como un miembro especial de su colonia. En este sentido se intenta llegar a la conclusión de cómo es y por qué surge la confusión de identidad de la segunda generación de los inmigrantes chinos.

2. Breve biografía de Siu Kam Wen y sus obras

Por toda su vida el autor que se estudia en este artículo siempre ha utilizado su nombre en chino, que es Siu Kam Wen en cantonés y Jinrong Xiao en el chino mandarín. En 1950, nació él en una pequeña aldea cerca de la ciudad Zhongshan en Cantón. La familia Siu contaba con una larga historia de inmigración iniciada por el abuelo del escritor, quien fue a trabajar en Canadá y nunca regresó vivo a su propia tierra. El padre de Siu Kam Wen, igual que sus hermanos, se fue a establecer pequeños comercios en el Perú. Tras un tiempo viviendo en Hong Kong con su madre, Siu migró a Lima a los nueve años para reunirse con su padre. Debido a la distancia, por mucho tiempo en su infancia la imagen paterna se reducía a una foto en blanco y negro, pero esta figura, junto con el conflicto entre el padre y el hijo, se ha convertido en un tema constante en la narrativa de Siu Kam Wen, especialmente las obras semiautobiográficas.

Aprendió a leer y escribir en Hong Kong y, poco después de su llegada a Lima, se inscribió en el colegio chino Diez de Octubre de la colonia, donde empezó a mostrar un gran interés por la literatura y cierto talento literario. En los días de su infancia y adolescencia, Siu Kam Wen dedicaba el tiempo de ocio a la lectura, la traducción entre chino y español y la redacción de cuentos. A pesar de su corta edad, leyó varias novelas clásicas chinas y extranjeras. Le encantaban especialmente las historias 武侠 (*wuxia*), que son las de espadachines de la China antigua. Poco después de su llegada al Perú se dio cuenta de que debía aprender castellano, que se convierte en el idioma principal de su creación literaria.

A los catorce años se vio obligado a suspender sus estudios para ayudar en la tienda familiar. Gracias a su insistencia, Siu los retomó en la escuela nocturna de G. U. E. (Gran Unidad Escolar) Ricardo Bentín con diecisiete años. En 1972 ingresó en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lamentablemente no se atrevía a inscribirse en la Facultad de Letras: al graduarse no tendría otra opción que hacerse profesor de español en alguna escuela, pero en aquel entonces estaba convencido de que los estudiantes se burlarían de él por su «acento raro» de extranjero. Por motivos prácticos, seleccionó Contabilidad, aunque no le gustaba nada. Afortunadamente en la universidad trabó amistad con estudiantes de Letras como Cronwell Jara, escritor importante de la generación de los ochenta en el Perú. Fue Jara quien descubrió su talento y le animó a escribir cuentos.

Siu Kam Wen aceptó esta recomendación, a pesar de que las condiciones en aquel entonces eran pésimas: durante el día tenía que trabajar en la tienda del padre, y por la noche asistía a clases. La casa nunca estaba lo suficientemente tranquila para escribir; necesitaba taparse las orejas. Al mismo tiempo también se veía obligado a amortiguar la máquina de escribir para evitar que los ruidos molestaran a sus familiares. Sin embargo, nunca dejó las prácticas literarias para consolarse y lo más importante, como comentó el escritor a Maan Lin, seguía escribiendo con asiduidad porque: «Tenía que hacer algo para justificar la vida» (Lin, 1997). Su persistencia y pasión dieron como fruto las primeras historias sobre la vida del barrio chino en Lima, entre las cuales se encuentran sus mejores cuentos: obtuvo la Mención Honrosa del Premio Copé de la revista Caretas en 1981 con «La historia de dos viejos» (que luego forma parte de su primer libro de cuentos y su obra más conocida *El tramo final*), y en 1983, El Cuento de las Mil Palabras de la misma publicación, con «Azucena» (que entra en su segunda colección de cuentos *La primera espada del imperio*).

En 1985 migró de nuevo a Hawái, en los Estados Unidos, ante su fracaso a la hora de lograr la ciudadanía peruana, a pesar de llevar veinticinco años viviendo en la capital de este país. La estricta ley de inmigración le puso en un dilema embarazoso: se le exigía un trabajo a tiempo completo para otorgarle la nacionalidad, mientras que esta modalidad de trabajo solo se daba a los ciudadanos legales. Pensaba que, de continuar viviendo en Lima, terminaría siendo un tendero miserable como su padre y muchos hombres de la comunidad china. Además, el cielo gris de la capital peruana le deprimía, según confiesa en varias ocasiones. En cambio, admite que en Hawái se siente mucho mejor, más contento por todo. Vive en Hawái con su familia hasta hoy y ostentó el cargo de contador y técnico informático en la Fundación Estatal para el Arte y la Cultura de Hawái hasta 2016. Ahora está jubilado y, por añadidura, tiene la ciudadanía norteamericana.

Resulta difícil definir quién es Siu Kam Wen debido a las tres ocasiones en que migra o, en las palabras del mismo escritor, a los «exilios» que sufre en la vida: no es chino, no es peruano y desconoce si lleva tiempo suficiente en Hawái como para sentirse estadounidense. Es una cuestión tan complicada que a lo mejor «solo Vladimir Nabokov me gana en eso», como dice bromeando en la introducción de su blog “Tierra de nadie”. Siu Kam Wen, un sujeto migrante bajo la definición de Cornejo Polar (Polar, 1996), está condenado a pertenecer al «no lugar» debido a la vacilación entre dos —y, ahora, en la vida real, tres— culturas. Como consecuencia, la confusión, la observación, la reflexión, la búsqueda y la construcción de la identidad se convierten en uno de los temas principales de sus obras, especialmente las narrativas.

En la vida literaria suya Siu empezó a publicar cuentos en revistas desde 1981 y su primer libro salió en 1986, un año después de su traslado a Estados Unidos. A pesar de su residencia permanente en Norteamérica el español es el idioma principal de su creación literaria y la mayoría de sus historias se inspira en sus experiencias en Lima. Gran parte de sus libros son autobiográficos o semiautobiográficos, y en ellos revive la vida de los chinos dentro del ambiente cerrado del barrio chino en la capital peruana, junto con la confusión de sus compatriotas frente al problema de la integración, la aculturación y la inevitable pérdida de la cultura china ocurridos a los descendientes de segunda e incluso tercera generación. En algunos de sus libros salta fuera del círculo de su comunidad para estudiar la sociedad que le adopta. Recuerda en sus libros el período turbulento de las décadas de los sesenta y setenta, la dictadura militar de Velasco, la crisis económica, la desilusión del pueblo peruano y el miedo generado por la violencia a finales del siglo pasado. No obstante, como escritor transcultural, el español no es la única lengua que utiliza Siu Kam Wen. También escribe en inglés y un poco de francés. Por lo tanto, en algunas historias ofrece una perspectiva cosmopolita.

Desde 1981 hasta 2017 en total Siu Kam Wen tiene cinco cuentos publicados en revistas: “El viajero” (1981), “La vigilia” (1981), “Los compadres” (1982), “Azucena” (1984) y “La primera espada del imperio” (1985); tres libros de cuentos: *El tramo final* (1986), *La primera espada del imperio* (1988) e *Ilusionismo* (1988), este último lo publicó junto con los dos primeros en la colección *Cuentos completos*; cinco novelas: *La estatua en el jardín* (2005), *El furor de mis ardores* (2009), *La vida no es una tómbola* (2009), *El verano largo* (2012) y *Viaje a Ítaca* (2017); un ensayo redactado en inglés *Deconstructing art* (2004); y un drama de un acto, *¿Vino alguien después del funeral?* (1991). Por el momento está trabajando con dos novelas por publicar. En el presente trabajo se selecciona la novela autobiográfica *La vida no es una tómbola* como caso de estudio, del cual hablará el argumento y los personajes principales en el siguiente capítulo.

3. Breve introducción de *La vida no es una tómbola*

Definitivamente la novela más larga de Siu Kam Wen, *La vida no es una tómbola* fue publicada dos veces: en 2009 por la Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y en 2011 por Lulu Inc. Ahora también está planteando publicar una traducción de este libro en el chino.

En esta obra semiautobiográfica, el autor retrata la historia de Héctor (su *alter ego*) y don Augusto (*alter ego* de su padre), dos figuras que han aparecido antes en el cuento “El deterioro” de la colección *El tramo final*. Al igual que en su primer libro, Siu Kam Wen adopta una perspectiva desde dentro de la colonia china, a pesar de que en esta novela la escena se traslada al barrio Rímac, un barrio obrero donde vive gran cantidad de chinos. La historia tiene lugar en los años sesenta, en víspera de la dictadura militar del general Velasco. El contexto contribuye a dar una sensación de inquietud frente a la mala economía, los constantes golpes de Estado y la huida de muchos inmigrantes chinos del Perú para evitar perder sus pertenencias en las reformas del nuevo Gobierno.

La vida no es una tómbola se compone de cuatro líneas de historias, entre las cuales dos son las principales: una es la difícil vida del Héctor adolescente como pasó en la vida real al autor; otra es el amor trágico entre Elías y Maggie, el tercer tío del chico y una joven china de extraordinaria belleza. Además también existen dos complementarias: una es la desesperación de don Lorenzo y otra es el encarcelamiento de «Hermanito de cañón». En general, la novela presenta

tres temas principales: el conflicto entre padre e hijo como metáfora de la lucha entre la generación tradicional y la nueva criada en la tierra peruana; la existencia fracasada general de los chinos bajo el contexto de la turbulencia social en los años sesenta; y al final la confusión de identidad de los inmigrantes jóvenes de segunda generación.

En esta novela el hogar sigue siendo la escena nuclear presentando la relación intensa entre el padre y el hijo. Héctor se vio obligado a dejar el colegio a los catorce años porque don Augusto, su padre quería que ayudara en la tienda familiar. Afortunadamente posteriormente Héctor recuperó la educación en una escuela nocturna. De aquí surge el conflicto entre el padre, quien intentaba controlar la vida de sus hijos como lo hicieron las cabezas de familia de la era feudal, y el hijo, quien tenía ganas de salir del círculo cerrado del barrio chino para no repetir el mismo destino de la generación pasada.

A pesar de que nombra esta novela por la famosa canción *La vida es una tómbola*² como indica el «no» en el título, al contrario del optimismo que nos transmite, Siu Kam Wen crea un conjunto de inmigrantes chinos que sufren el fracaso existencial, que se vuelve definitivo por medio de la muerte de varios personajes importantes de forma inesperada y trágica: Elías, el tío del protagonista, sueña con convertirse en artista, pero no logra realizar este sueño en China debido a los constantes movimientos y guerras. Abandona el país y se refugia al Perú. Termina siendo un tendero, igual que sus hermanos, y por eso su novia Maggie rompe con él. Empujado por la soledad, Elías mantiene relación con la peruana Daisy, que es casi prostituta. Un día es informado por su amante de que ella está embarazada, pero el hombre no está preparado económicamente para ser padre. Pierde casi todos sus clientes debido a que se abre un gran supermercado al lado de su tienda. Después de esta serie de tragedias, Elías muere repentinamente tras una enfermedad. Don Lorenzo es un viejo sin familia, pero muy educado y cariñoso, a quien Héctor respeta aún más que a su propio padre. Al perder todos sus ahorros en la aduana cuando intenta salir del país, don Lorenzo vuelve a Lima y se suicida por la desesperación.

Los que sobreviven no tienen mejor suerte que los fallecidos. El «Hermanito de cañón» es hijo de un rico comerciante chino en Lima, y tiene una breve relación con Maggie. Por aburrimiento y debido a la confusión que le genera vivir en tierra ajena, sigue con una vida pródiga y siempre intenta ganar dinero sin el menor esfuerzo. Al final, el joven se ve atrapado y nunca logra salir con vida de la prisión. Como hija y hermana de dos tenderos, Maggie aspira a una vida mucho mejor mediante un matrimonio conveniente. No obstante al final es abandonada por todos los hombres de su vida. Después de la muerte de Elías y «Hermanito de cañón», Maggie, que albergaba la esperanza de cambiar su destino a través de algún hombre, termina sola. Su hermano migra a Estados Unidos con su familia (es decir, con la esposa y sus propios hijos), dejando a la joven hermana y a la anciana madre en la capital peruana. La bella china está encarcelada en la tienda como si estuviera maldita: a pesar de que no se casa con un hombre tendero como su padre, su hermano y Elías, ella misma se convierte en una «china de la esquina».

Como novela larga que es, en *La vida no es una tómbola* Siu Kam Wen no presta tanta atención, como hace en los cuentos, a las técnicas narrativas a la hora de crear suspense, estructuras especiales y sorpresas, sino que se concentra más en reunir varias líneas de diferentes personajes para formar una historia completa. Mediante relaciones bien diseñadas —padre e hijo, hermano y hermana, amigos, compañeros de trabajo y de juego— inmigrantes chinos de distintos tipos son incluidos en la vida de Héctor, y las anécdotas independientes de cada individuo se conectan presentando la vida de la colonia como un conjunto. Pero como escritor de la famosa «Generación de desencanto» de la narrativa peruana, en esta novela Siu Kam Wen sigue utilizando técnicas para revelar el mundo interior de las figuras mediante descripciones detalladas de la condición psicológica de sus personajes. Así que logra crear con Héctor la figura de un adolescente confuso, perdido en la vida en el sentido personal y social por el caos de su identidad.

En *La vida no es una tómbola* describe los cambios ocurridos en Héctor durante la adolescencia, un período de tránsito entre la niñez y la adultez: el chico no solo cambia la apariencia física sino también logra desarrollar emociones más avanzadas, el sistema cognitivo y la capacidad de razonamiento abstracto. Al mismo tiempo empieza la búsqueda

²La vida es una tómbola es una canción de 1962 del autor español Augusto Algueró Dasca y la letra de la canción es:

La vida es una tómbola tomtom tómbola, la vida es una tómbola tomtomtómbola, de luz y de color, de luz y de color; Y todos en la tómbola tomtom tómbola, y todos en la tómbola tomtom tómbola, encuentran un amor. ¡Tómbola! En la tómbola del mundo, yo he tenido mucha suerte. Porque todo mi cariño, a tu número jugué; Yo soñaba con tu nombre, esperaba conocerte. Y la tómbola del mundo, me premió con tu querer; Porque la vida es una tómbola tomtomtómbola, la vida es una tómbola tomtom tómbola. De luz y de color, de luz y de color; Y el ritmo de la tómbola tomtom tómbola, y el ritmo de la tómbola tomtom tómbola. Me lleva con tu amor, me lleva con tu amor. ¡Tómbola! (oooh) (tom, tom tómbola) (tom, tom tómbola) ¡Tómbola! En la tómbola del mundo, yo he tenido mucha suerte. Porque todo mi cariño, a tu número jugué. Yo soñaba con tu nombre, esperaba conocerte. Y la tómbola del mundo, me premió con tu querer. Porque la vida es una tómbola tomtom tómbola, la vida es una tómbola tomtom tómbola. De luz y de color, de luz y de color; Y el ritmo de la tómbola tomtom tómbola, y el ritmo de la tómbola tomtom tómbola. Me lleva con tu amor, me lleva con tu amor. Tómbola, tómbola, tómbola. Tómbola, tómbola tómbola. Cantando, cantando, cantando. Mi corazón. ¡Tómbola!

de su verdadera identidad personal por medio del proceso categorización-diferenciación: el adolescente llega a la conclusión de que él y su padre son dos polos absolutamente opuestos. Su padre, don Augusto, es un hombre materialista y práctico. Todo lo que espera de Héctor, su primogénito, es que herede la tienda familiar o se convierta en un comerciante mucho más rico. Debido a que el éxito del viejo tendero se debe a haberse dedicado a explotarse a sí mismo y a sus familiares, don Augusto no cree en el poder de la educación; de ahí que ordene que Héctor suspenda los estudios con solo catorce años. Al todo contrario, Héctor, al igual que su tío Elías, es un idealista con ambición. Le gusta leer y tiene mucho talento literario. Siempre sueña con ingresar en la universidad y ve en su porvenir un futuro más brillante que el de un miserable tendero. Por lo tanto, Héctor rechaza el modelo de vida que le impone el padre autocrático, pero, al mismo tiempo, tiene miedo de repetir la tragedia de Elías.

Como escritor migrante Siu Kam Wen no deja de fijarse en los problemas que pasa tanto a él como a otros inmigrantes, especialmente los crecidos en la tierra peruana. Por lo tanto en la novela el protagonista también siente gran confusión por su identidad étnica, como miembro de la «segunda generación» de inmigrantes chinos en Lima. Habla chino y castellano. Descubre los defectos de su grupo original y muchas veces simpatiza con la cultura occidental. El padre se preocupa de que a Héctor se le «contagie» el vicio de los peruanos y el hijo «deje de ser un chino», mientras que los compañeros racistas en la escuela nocturna discriminan al chico por ser asiático. La cuestión de la identidad de Héctor como adolescente e inmigrante consiste en uno de los temas más importantes no solo en *La vida no es una tómbola* sino de toda la narrativa autobiográfica y semiautobiográfica de Siu Kam Wen. Por lo tanto, en el siguiente capítulo se enfoca en la cuestión de identidad para explicar cómo es la confusión de Héctor, representante de los sujetos migrantes, de a cuál mundo le pertenece.

4. Confusión de Identidad en *La vida no es una tómbola*

En una época de globalización, la violencia, el desempleo y la condición psicológica de un grupo conocido como «la segunda generación de inmigrantes» llama mucho la atención a cada sociedad. En este contexto, la generación no se refiere al conjunto de las personas «que tienen aproximadamente la misma edad»³ o «que, habiendo nacido en fechas próximas y recibiendo educación e influjos culturales y sociales semejantes, adoptan una actitud en cierto modo común en el ámbito del pensamiento o de la creación»⁴ como «la generación del 27» o «la generación del 98», sino a la «sucesión de descendientes en línea recta»⁵, es decir, se refiere al sentido biológico de esta palabra.

En la narrativa de Siu Kam Wen no faltan figuras de «la segunda generación de inmigrantes». Por ejemplo, en el cuento “La conversión de Uei-Kuong” de la colección *El tramo final*, el hijo de Uei-Kuong nace en el Perú y estudia con alumnos autóctonos en un colegio público. Como resultado se niega a hablar cantonés en casa; o los nietos de Ah-po en “El tramo final”, un cuento con el mismo título de la colección, cuyo comportamiento ya es idéntico al de los chicos limeños. Estos personajes creados por Siu reflejan lo que está pasando con este grupo de jóvenes en la realidad: muchos se trasladan con la familia a muy corta edad o nacen ya en el país adoptivo; incluso hay algunos que logran rápidamente la ciudadanía.

Como consecuencia, muchos sociólogos dudan de la exactitud de esta expresión. Creen que el término «inmigrante» no es correcto, puesto que el sufijo «-nte» se refiere a que «ejecuta la acción expresada por la base»⁶. Iñaki García Borrego comenta: «si es cantante quien canta, caminante quien camina, pudiente quien puede, etc., inmigrante sería quien inmigra, aunque (y he aquí lo significativo), haya inmigrado en el pasado y debiera por ello ser nombrado, en todo caso, mediante el participio pretérito» (García, 2003). Lo que quiere explicar García es que se les otorga a los inmigrantes este nombre permanente a pesar de que la acción migratoria ya tuvo lugar y fue finalizada una vez en el pasado. Como consecuencia, la primera generación de inmigrantes sufre la identidad del «otro» en la sociedad adoptiva durante toda su vida. Los hijos heredan de sus padres la «extranjería» por ser «segunda generación de inmigrantes», aunque no hayan emigrado nunca en sus vidas.

Por mucho que critiquen los investigadores dicho concepto, «la segunda generación de inmigrantes» resulta ser adecuada en el caso de Héctor, por la doble identidad migratoria que tiene: es hijo de un inmigrante chino en el Perú. Como no es un túsán, ha vivido la experiencia migratoria entre ambas naciones. En conclusión, Héctor es la segunda generación de inmigración china al Perú en la familia.

³ DRAE, Generación, entrada 4: <http://dle.rae.es/?id=J3hJP2w>

⁴ DRAE, Generación, entrada 5: <http://dle.rae.es/?id=J3hJP2w>.

⁵ DRAE, Generación, entrada 3: <http://dle.rae.es/?id=J3hJP2w>.

⁶ DRAE, entrada de «nte»: <http://dle.rae.es/?id=QgZMpot>.

En *La vida no es una tómbola*, el Héctor adolescente sufre de una confusión de identidad debido al juicio que viene tanto del mundo exterior como del interior. Por una parte, le confunden las opciones de otros hacia él. En primer lugar, en la sociedad peruana se le considera chino y por eso es objeto de la discriminación racial. En la novela Héctor decide retomar los estudios y se matricula en la escuela nocturna G. U. E. Ricardo Bentín, donde el alumnado es más heterogéneo en comparación con el colegio chino en que había estado de chico. Es un grupo disímil de hombres de diferentes edades y todo tipo de oficios, que «constantemente gritaban malas palabras unos a otros o se gastaban chistes colorados en voz alta» (Siu, 2008). Está compuesto casi todo por cholos, serranos o mestizos, salvo por una o dos excepciones de blancos o morenos. Al ser el único asiático, en la primera noche Héctor se convierte en objeto de burlas. Al principio los otros estudiantes le insultan verbalmente, diciendo «chino cochino», «chino majalau», «chino feo» y poco después las cosas se empeoran: «alguien le tiró una mota a este y el proyectil le cayó en un hombro» (Siu, 2008). El protagonista también se da cuenta de que la hostilidad no proviene de los chicos jóvenes, sino de unos hombres maduros que «eran sin duda también padres de familia» (Siu, 2008). Es obvio que no se trata de travesuras de «niños malos», sino de discriminación racial porque Héctor es diferente. Es culpable de cometer un «delito de cara», que, como explica Hadj Handri, se refiere a que «los rasgos físicos son lo primero que se percibe y son indicadores, mayores que la realidad administrativa, de la identidad» (Hadj, 2008).

Esta confusión social de la identidad étnica no solo aparece en *La vida no es una tómbola* sino en todas las obras narrativas semiautobiográficas o autobiográficas con que el *alter ego* literario de Siu Kam Wen siempre es identificado por los peruanos como «chino». Por ejemplo, en *La vida no es una tómbola*, Tóvar, un serrano, llama a Héctor «¡Chinito lindo! ¡Chinito de mi corazón!» (Siu, 2008). Posteriormente en la novela *El verano largo*, novela autobiográfica, el escritor ya se convierte en universitario rodeado por amigos peruanos. Hablando de los seudónimos que utilizan entre los amigos, dice: «¿Y cómo terminaron llamándome? ¡Pues el Chino!» (Siu, 2012).

No obstante una vez vuelta al barrio chino al chico no se le toma como chino, o mejor dicho, un «chino verdadero». En *La vida no es una tómbola* el padre está preocupado porque el hijo se «peruanice», es decir, que siga de los procesos de aculturación que sufre la segunda generación. En «El deterioro», cuento de la colección *El tramo final* donde Héctor y don Augusto aparecen por primera vez, convencido de que el hijo le roba y malgasta el dinero, el padre se acuerda de los vicios que tienen los hijos tusanes de algunos chinos. Igual cosa pasa en *La vida no es una tómbola*, donde el tendero tiene serios prejuicios contra la segunda generación de chinos nacidos en el Perú, a quienes considera «más propensos a las costumbres libertinas, a los vicios y otros hábitos indeseables que aquellos nacidos en el continente asiático» (Siu, 2008). A pesar de que Héctor no es un tusán, el padre no puede quitarse de encima la preocupación por que el hijo ya es un peruano que pierda las virtudes que le otorga su identidad original porque tiene demasiado contacto con la sociedad local.

Por otra parte, debido a sus experiencias migratorias, la identidad étnica que siente el propio Héctor es también borrosa y vacilante. El chico nació en China, pero de niño llegó a Lima y comenzó su aprendizaje bilingüe. Para Héctor, administrativamente es un chino con «carnet de extranjería» en vez de un ciudadano peruano. Sin embargo, cognitivamente no se considera un chino al cien por cien, porque dejó su país natal siendo muy joven. Afectivamente, la generación de Héctor ya no tiene ese poderoso sentido de pertenencia a la vieja comunidad china. Los jóvenes de esta generación rebelde tienen la intención de romper con todo lo antiguo y tradicional. Como miembro de los chicos chino-peruanos, Héctor siempre busca apasionadamente nuevas oportunidades fuera del barrio. Salir del ambiente cerrado de la colonia le permite a Héctor, o al Siu Kam Wen joven, reflexionar con una actitud crítica del grupo de sus compatriotas y revela los defectos que existen realmente. Como resultado se considera diferente de estos chinos, pero al mismo tiempo, se siente aislado frente a la hostilidad y discriminación que muestran muchos peruanos. Al protagonista Héctor/Siu se le condena a pertenecer al no lugar. Por eso, en el siguiente capítulo se acude a la teoría psicológica de George Herbert Mead para analizar por qué surge en la segunda generación de inmigrantes como Héctor este caos del mundo interior.

5. Análisis de la indentidad: el «yo» consciente y el «mí» social

La confusión de la identidad consiste en un tema que sigue repitiéndose en las novelas de Siu Kam Wen revelando tanto los casos observados de otros chinos como las reflexiones propias del autor. Entre todas las obras hay dos ejemplos más destacados que presenta cómo el autor trata de este tema: uno es el cuento «Conversión de Uei-Kuong»

de *El tramo final*, en que el escritor construye a través de Uei-Kuong⁷, un hombre confuso de a qué mundo pertenece verdaderamente aprovechando de la figura de «sujeto migrante» radicada en la tradición literaria del Perú como un país tan heterogéneo. Otro caso es Héctor en la novela que se estudia en el presente trabajo.

Al mostrar la identidad borrosa de los inmigrantes chinos, una similitud evidente que comparten *La vida no es una tómbola* con otras piezas de Siu en que reflexiona la cuestión de identidad es el tono ajeno que adopta el autor al respecto. Por ejemplo, en el cuento “Conversión de Uei-Kuong”, la historia de Uei-Kuong es narrada por Tío Keng, mejor amigo y testigo de la vida del protagonista. Mientras en el caso de Héctor, el autor utiliza una «perspectiva de Dios», es decir, un tono objetivo de una tercera persona para contar todo lo ocurrido. En este sentido es posible decir que Siu Kam Wen se centre en describir cómo los chinos son vistos a través de los ojos de otros, en vez de revelar cómo se sienten por el tono del propio personaje.

La famosa teoría del *Self* de George Herbert Mead ofrece una posible forma de interpretar la intención del escritor. De acuerdo con este psicólogo estadounidense, en la personalidad de un individuo existen al mismo tiempo el «mí» y el «yo»: el «mí» se refiere a las actitudes organizadas por los otros y posteriormente adoptadas por el individuo. El «yo» representa la reacción de dicha persona frente a las opiniones ajenas. Es decir, las opiniones de otra gente afectan a nuestros comportamientos e ideas, pero la reacción tarda más tiempo en llevarse a cabo. Mead explica la función del «yo» y el «mí» con el ejemplo de un juego de fútbol:

Ahora bien, en la medida en que el individuo despierta en sí las actitudes de los otros, surge un grupo de reacciones organizadas. Y el que logre tener conciencia de sí se debe a la capacidad del individuo para adoptar las actitudes de esos otros en la medida en que éstos pueden ser organizados. La adopción de todas esas series de actitudes organizadas le proporciona su «mí»; esa es la persona de la cual tiene conciencia. Puede lanzar la pelota a algún otro miembro gracias a la exigencia que le presentan otros miembros del equipo. Esa es la persona que existe inmediatamente para él en su conciencia. Tiene las actitudes de cualquier acto de él, y ha asumido la responsabilidad de la situación. Pues bien, la presencia de esas series de actitudes organizadas constituye ese «mí» al cual reacciona como un «yo». Pero ni él ni ningún otro sabe cuál será dicha reacción. Quizás haga una jugada brillante o cometa un error. La reacción a esa situación, tal como aparece en su experiencia inmediata, es incierta, y ello es lo que constituye el «yo» (Mead, 1982).

Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que el «yo» es consciente, mientras el «mí» es social; la relación entre ambos, según Mead, es «algo que reacciona a una situación social que se encuentra dentro de la experiencia del individuo» (Mead, 1982). Como hombres nacidos con «cierta nacionalidad, ubicados en cierto punto geográfico, con tales y cuales relaciones familiares y tales y cuales relaciones políticas» (Mead, 1982), todos estos factores constituyen el «mí» de este individuo, es decir, cómo es él o ella para los otros.

En *La vida no es una tómbola*, la actitud vacilante del padre a su hijo explica muy bien el «mí», es decir, las opiniones de los otros hacia la segunda generación de inmigrantes. Sin duda el padre considera que su hijo debe ser chino como él. Sin embargo, para el viejo tendero, Héctor, a pesar de no ser un tusan sino un chico que llegó a Lima a los nueve años, parece cada día más a los tusanes, que es el sinónimo de degeneración para el viejo tendero porque los hijos tusanes de otros chinos que había visto solo le recuerda vicios como la pereza, el engaño, la pelea o incluso el robo, pero eso nunca le ha ocurrido con los chinos «verdaderos», es decir, la primera generación que nace, crece y recibe educación en el país natal. En realidad, no se trata de que los compatriotas sean más decentes, sino que este grupo sigue las formas de pensar y comportar, sean buenos o malos, chinos. Al contrario la segunda generación no es realmente peor sino diferente a causa de ser mucho más influido por la sociedad local con espíritus occidentales como la libertad, la democracia e incluso el hedonismo. En este sentido, cuando el chico le obedece a don Augusto como deben ser los hijos a los padres según las moralidades feudales, el tendero cree que su primogénito es chino. Sin embargo, una vez Héctor intenta romper el antiguo módulo de la comunidad, o mejor dicho el destino diseñado por el padre, a don Augusto le surge furor y prejuicio. Un caso interesante que revela muy bien el cambio de actitud del tendero en *La vida no es una tómbola* tiene que ver la educación. Cuando Héctor deja la escuela obedeciendo el orden

⁷ En “Conversión de Uei-Kuong”, el protagonista es un peruano criado en Cantón por su tío chino. Al morir el tío, Uei-Kuong se vio obligado a volver al Perú, que es su verdadera patria en búsqueda de medios para sobrevivir. Gracias a Tío Keng, un viejo que conoce él en vuelo, Uei-Kuong logra trabajar en el barrio chino porque no sabe otra lengua que el cantonés. En su nueva vida en Lima sufre la confusión de identidad porque los chinos le consideran peruano por su apariencia física mientras la gente local también le toman como extranjero por su lengua, su característica y su forma de actuar, que es totalmente oriental.

del padre, don Augusto está satisfecho y le trata con más confianza. Sin embargo, una vez vuelta a recuperar la educación, el viejo tendero empieza a insultar al chico.

A través de la absorbente descripción de las vacilaciones del padre y los comportamientos de los compañeros peruanos de Héctor, se destacan las contradicciones entre los dos grupos que representan los dos mundos en que vive Héctor a caballo: la comunidad de su origen y la sociedad que le adopta. Por medio de esta historia Siu Kam Wen nos ofrece una interpretación literaria del «mí chino» y el «mí peruano» de la segunda generación de inmigrantes por otra persona. Los dos «mís» aparecen dependiendo de la forma de comportar: cuando sigue en el círculo cerrado de la moralidad tradicional china, Héctor presenta ante otros el «mí chino»; al luchar por su propio sueño, las formas occidentales de pensar sobrepasan la apariencia oriental y en el protagonista se forma el «mí peruano», porque esto significa abandonar voluntariamente la relación con la antigua colonia china.

Frente a la coexistencia de los dos «mís», debido al choque entre los dos mundos a los que pertenece el sujeto migrante, el «yo» cognitivo de Héctor es también caótico. Por la experiencia de inmigración, cognitivamente Héctor nunca se puede negar su origen oriental, a pesar de que es consciente de que en realidad ya no es un chino «verdadero» debido a las experiencias migratorias. Por otro lado, desea romper la cárcel que le construye el padre saliendo del barrio chino, dejando la identidad china e integrándose a la sociedad peruana por más posibilidades. Es obvio que durante el proceso de la integración a la sociedad local el chico se entera perfectamente de que él es distinto a los peruanos por la apariencia física. Sin embargo al mismo tiempo no puede dejar de sentirse diferente a sus compatriotas por el anhelo de encontrarse una nueva definición de él mismo.

De ahí que, frente a los dos «mís» que tiene, el «yo» esté tan confuso que le cueste decidir quién es en realidad. Héctor vive entre constantes contradicciones, y al mismo tiempo la incongruencia entre la apariencia física junto con la cultura complica las actitudes de otros hacia ellos. Como resultado la migración crea un caos en sus características sociales, y surgen el «mí chino» y el «mí peruano». Según Mead, las personas suelen definirse a sí mismas por medio de las relaciones que mantienen con otros individuos (Mead, 1982). Como consecuencia, la reacción del «yo» consciente es una confusión lógica. Héctor, a pesar de la corta edad que tiene, está condenado al «no grupo»: no pertenece a la comunidad peruana ni a la china.

6. A modo de conclusión

En *La vida no es una tómbola* China y el Perú siempre coexisten en la vida de Héctor, representado que esta dualidad también se ve tanto en la experiencia personal de Siu Kam Wen como en sus obras con un constante intercambio entre estos dos sistemas socioculturales. Por medio de un proceso de reflexión-exploración-redacción, en *La vida no es una tómbola* Siu Kam Wen logra descifrar el problema de Héctor, que es también el de él mismo como un «sujeto migrante»: la confusión de la identidad es el resultado de la incongruencia de los sistemas cognitivos y afectivos, del «mí» y el «yo». Héctor vive simultáneamente en dos mundos diferentes, así que los «otros» forman juicios distintos sobre cómo es el *alter ego* literario del propio autor. Frente a los «mís» contradictorios, el «yo» no es capaz de llegar a una definición única y conforme de sí mismo.

Podemos concluir que Siu Kam Wen es un escritor singular de la Generación de 80 de la narrativa peruana. En sus libros presenta su propia experiencia como un sujeto singular de la inmigración china al Perú de la segunda mitad del siglo pasado. Habla de los problemas que preocupan a toda la sociedad peruana en los años de decepción, y también de la desilusión exclusiva de los chinos. La narrativa de Siu es testimonio del resultado de los procesos de transculturación entre las cultura china y peruana. Como un escritor con-fundido de ambas civilizaciones, con sus obras, Siu Kam Wen construye unas historias de nos-otros en la narrativa peruana.

Bibliografía

- (Cáceres 1996) Cáceres Letourneaux B. 1996. L'oeuvre de Siu Kam Wen a Lima: realite et imaginaire de la communauté chinoise du Perou. Francia: La Universitat de Lille.
- (Chuhue 2020) Chuhue R. 2020. Sangre china en literatura peruana. Revista Oriental. <https://www.revistaoriental.com/sangre-china-en-literatura-peruana/> (consultado el 10 de enero de 2022)
- (Chumbimune 2015) Chumbimune Saravia D. I. 2015. Migración china y orientalismo modernista, Lima: Universidad San Marcos.
- (Cornejo 1996) Cornejo Polar, A. 1996. Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en Perú moderno. Revista Iberoamérica, LXII (176-177): 837-844

- (Corilla 2004) Corilla C.M. 2004. Discurso antichino en Lima: realidades y ambigüedad a fines del siglo XIX e inicios del XX. *Revista SIRA* 31: 179-193.
- (García 2003) García Borrego, I. 2003. Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de la «segunda generación». *Anduli, Revista andaluza de ciencias sociales* 3: 27-46.
- (Hadj 2008) Hadj Handri, N. 2008. La identidad mutante: La construcción de la identidad en los hijos de inmigrantes.
- (Lin 1997) Lin M. 1997. *Writers of Chinese Diaspora: SiuKam Wen in Peru*. New York: Columbia University.
- (López-Calvo 2014) López-Calvo I. 2014. *Dragons in the Land of Condor: Writing Tusans in Peru*. Arizona. University of Arizona.
- (Mead 1982) Mead, G.H. 1982. *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. (Trad. Gino Germani). Barcelona: Paidós.
- (Paroy 2013) Paroy Villafuerte G. A. 2013. El ataque del Batallón Cuchara: odios y conflicto entre chinos y mataperros en Lima (1863-1911). *Historia* 2.0 5: 92-102.
- (Pérez, Zevallos 2020) Pérez T.M. & Zevallos J. 2020. *Nurardin-Kan Edición crítica*, Lima: Edición MYL.
- (Siu 2008) Siu, K. W. 2008. *La vida no es una tómbola*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- (Siu 2012) Siu, K. W. 2012. *El verano largo*. Lima: Editorial Casatomada. P17.
- (Wang 2020) Wang K.(王凯), 2020, El tramo final de Siu Kam Wen: miradahacia la comunidad china en el Perú(《萧锦荣<末程>: 俯瞰秘鲁华人社会》), *Periódico de Artes(《文艺报》)*).
- (Yuan 2020) Yuan Y.S.(苑雨舒), 2020, La dualidad de las novelas de espadachines de Siu KamWen(《华裔作家萧锦荣武侠小说中西合璧的二元结构》). *Apreciación de Obras Clásicas (《名作欣赏》)*.